



## PERASHA DE LA SEMANA

VAIETZÉ

94

06.12.08

9 de Kislev 5769

Publicación  
HEVRAT PINTO  
Bajo la supervisión de  
RABBI DAVID HANANIA  
PINTO CHLITA  
11, rue du plateau  
75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

[www.hevratpinto.org](http://www.hevratpinto.org)

e-mail : [hevratpinto@aol.com](mailto:hevratpinto@aol.com)

### CUIDA TU LENGUA

#### Muchos Tropiezan

Si Reubén habla sobre Shimón frente a Leví, y Leví cuenta lo ocurrido a Shimón, éste tiene prohibido decir luego a Reubén “¿cómo has hablado de mí a Leví?”; dado que estaría transgrediendo la prohibición de hablar chismes. A pesar que no dijera que fue Leví quien le contó, sino simplemente que escuchó que sobre él se habló tal cosa - si a raíz de ello Reubén se diera cuenta quién fue el que le contó, está prohibido. Lamentablemente, muchas personas tropiezan en este tema.

(Hafetz Haím)

## SE HA PERDIDO EL “TZADIK” Y A NADIE LE IMPORTA

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)

**Y** fue Reubén en los días de cosecha del trigo, y halló jazmines en el campo, y los trajo a su madre Lea. Y le dijo Rajel a Lea ‘dame por favor de los jazmines de tu hijo’” (30, 14).

Reubén sale en la época de cosecha del trigo, halla unos jazmines y los lleva a su madre. Rajel, quien rogaba poder concebir, habiéndole dicho ya a Yaakob “dame hijos, pues si no estoy muerta”, al ver el obsequio que trae Reubén a su madre, desea también ella ser beneficiada con el buen aroma de las flores. Por ello le pide “dame de ‘los jazmines de tu hijo’” - tú que has tenido hijos, dame de los jazmines de tu hijo. Pues si bien no tengo hijos para alegrarme, por lo menos déjame disfrutar de lo que ellos te traen a ti, para que así se asemeje en algo mi suerte a la tuya. Pero Lea se niega y responde “¿No basta con que me sacaste a mi marido?” - es cierto que sufres por no poder concebir, pero tienes a Yaakob en su tienda, quien es más importante que los hijos. Por ello le recrimina: ¿No es suficiente con que Yaakob te da a ti su amor, además quieres los jazmines de mi hijo?. Después de todo parece ser una justa división; yo tengo hijos, y tú tienes a Yaakob. Rajel comprendió las palabras de su hermana Lea, e hizo un acuerdo: dame parte de los jazmines, y esta noche Yaakob estará contigo en tu tienda.

El diálogo anteriormente expuesto exige ser explicado. La respuesta inicial de Lea no se comprende; Acaso de ésta forma se le responde a una mujer que no puede tener hijos, más aún tratándose de su propia hermana, quien merecía casarse con Yaakob, pero finalmente Lea se casó primero gracias a que Rajel le reveló las contraseñas que había acordado con él. Además, tampoco se entiende la actitud de Rajel. ¿Qué está recibiendo a cambio al preferir los jazmines?. ¿Cuál es su importancia, al punto que los antepone y renuncia a estar con su marido con tal de obtenerlos?.

En relación a éste tema de los jazmines los Sabios se han explayado explicando que son varios temas de suma importancia, pero aquí mencionaremos los esenciales que el Beer Maim Jaím, explica.

Reubén, como es mencionado en la Torá, se sintió tocado por el hecho que Yaakob no pernoctaba en la tienda de su madre, y por ello “movió la cama de su padre”. Al encontrar los jazmines, que se vinculan con el amor -Dudaim (jazmines) viene de la palabra Dodim (cariño,

amor)- quizo traerselos a su madre, para que quizás gracias a ellos aumente el amor de Yaakob hacia Lea, y quiera pasar la noche en su tienda.

Por otro lado, Rajel sentía que el amor de Yaakob hacia ella se había reducido, pensando que tal vez luego de tanto tiempo sin poder concebir, el amor de Yaakob ya no fuera como el de antes. Al ver los jazmines temió más aún, pues pensó que incluso el amor de Yaakob hacia Lea podría aumentar. Por ello le pidió algunos jazmines para que el amor de Yaakob hacia ambas estuviera al menos igualado. Lea le dice “¿Acaso no te basta con que Yaakob se encuentre en tu tienda de forma fija?. ¿Quieres también que todo su amor sea sólo para ti?”. Rajel, al percatarse que Lea se oponía a su pedido, le ofreció un acuerdo: “dame de los jazmines de tu hijo, y si temes por su amor hacia ti, te permito que esta noche él este contigo”. Lea aceptó, pues incluso si el amor de Yaakob hacia Rajel aumentare debido a ello, ella entretanto procrearía la mayor parte de las tribus, y consideró que dicha opción era conveniente.

Podemos explicar también, que la intención de ambas, tanto de Rajel como de Lea, era en aras del Cielo. Lea actuó lo que hizo para que Rajel se alegrara con lo que ya tenía y no se deprimiera. Le dijo que debía alegrarse por su suerte, pues si bien no había logrado procrear, Yaakob era para ella mejor que diez hijos. Tenía el mérito de recibir el amor de Yaakob Abinu, Nuestro Sabio Patriarca, por lo que también tenía parte en su rectitud y Torá. Rajel también actuó en aras del Cielo, para enseñar a Lea que también ella debía alegrarse con sus hijos, y no pensar en que Yaakob no la amaba. Por ello accedió a que Yaakob pase aquella noche junto a ella, para indicarle a Lea que lo que había recibido - sus hijos, eran mejores que Yaakob. Y todo ello era para alentarla y no para desmerecerla con pasar la noche con el Tzadik (si bien fue recriminada por ella, lo fue siendo detallistas por no haberse expresado en forma correcta). Sólo quería mostrarle a Lea cuánto debía alegrarse por su suerte. De lo anteriormente expuesto, no sólo no hubo falta de respeto prójimo, sino que por el contrario todos sus actos se debían al profundo amor que sentía cada una por la otra. Asimismo no es que su supieron apreciar lo que recibían, pues cada una entendió que así querían en el Cielo, y se conformaba con la parte que D’s le había concedido. Sólo que al ver a su hermana sentía cada una que aquella no estaba feliz y que sufría, y para alentarla se expresaron de tal forma.

# MANANTIAL DE TORÁ

## “Y se acostó en aquel lugar” (28, 11)

En relación al comentario de Rashí, quien explica que Yaakob pasó catorce años en la casa de Eber sin dormir ni una sola noche, pues sólo estudiaba Torá - le preguntaron a Rabbí Meir Iejiel de Ostrobtza:

Qué tuvieron de particular esos catorce años, dado que antes de ello también Yaakob estudió en la Yeshibá de Shem y Eber, como Rashí comenta sobre el versículo “se sentaba en las tiendas” - que era la tienda de Shem y Eber?.

Explicó Rabbí Meir Iejiel: al principio estudiaba con ellos Yaakob cómo servir a D's entre Iehudim, estando rodeado de Tzadikim como sus padres y maestros. Pero en esos catorce años Yaakob debió aprender cómo ser Iehudi entre no-judíos y malvados como lo era Labán. Y eso ya era una historia totalmente distinta...

## “E hizo Yaakob una promesa, diciendo: si estuviera D's conmigo...” (28, 20)

Luego de la promesa que D's le hiciera: “Y te protegeré en todo lo que hagas”, ¿qué necesidad tuvo Yaakob de hacer dicha promesa y ruego?. Y si temía que por sus faltas D's anulare su promesa, ¿de qué le servía la que ahora estaba haciendo?.

Explica Rabbí Israel Salanter: encontramos dos formas en las que D's se comporta con el hombre: una es con las dificultades que envía, forzándolo así a servirLo. La otra es dándole una vida tranquila, sin dificultades, por lo que la decisión es de mayor peso y la prueba más difícil.

Sobre Yaakob está dicho “y D's estaba ‘sobre él’”. Es decir, que el Eterno deseaba conducirse para con él en forma ‘sobre él’ - dificultándole el camino y llevarlo a servirLo con sufrimiento y apremio. Por ello Yaakob hizo una promesa, “si estuviera D's ‘conmigo’”, sin situaciones de apremio y dificultad, sino que “me diera pan para comer y ropas para vestir” - que todas sus necesidades se cumplan sin dificultades, “y volviera en paz a la casa de mi padre” - que incluso este bien le fuera concedido, o sea que pudiera ver nuevamente el rostro de su justo padre; “y será D's para mí el Eterno” - aún con todas estas comodidades podré superar la prueba, y lograré servir a D's como es debido.

## “Y recordó Eterno a Rajel” (30, 22)

¿Por qué en relación a Sará está dicho el Nombre Ad-nay, en el versículo “y D's recordó a Sara”, mientras que aquí es utilizado El-him: “y recordó el Eterno a Rajel”?.

Rabbí Abraham Suisa lo explica, en base a lo que los comentaristas dicen, que el nombre El-him indica una manifestación de acuerdo a la naturaleza; pues El-him suma numéricamente lo mismo que HaTebá - la naturaleza. Mientras que el Nombre Ad-nay indica una modificación de la naturaleza. Sará dio a luz a los noventa años, siendo ello una modificación de la naturaleza, como está escrito “¿a los cien años tendré un hijo, y Sará a los noventa años dará a luz?”, es decir que era una edad que en forma natural no podría concebir. Por ello se utiliza dicho Nombre que indica una modificación de la naturaleza.

Por otro lado, en relación a Rajel se recuerda el Nombre El-him que indica un proceso natural, pues ella era joven y por lo tanto apta para quedar embarazada en forma natural.

## “Y escuchó las palabras de los hijos de Labán, diciendo: Yaakob tomó todo lo que era de nuestro padre, y con ello se valió de toda esta honra” (31, 1)

Rabbí Itzele de Volozhin lo explica con un ejemplo: como un artesano a quien no reveló ciertos secretos del oficio, pues temía que aquél se transformara en un experto y ello lo perjudicase económicamente. No obstante, con el tiempo, el aprendiz progresó, por lo que decidió enseñarle sus métodos, convirtiéndose en un gran artesano.

Al ver esto, los familiares del maestro se extrañaron, diciendo “este empleado ha tomado lo que era de nuestro padre, y con ello ha logrado su honra y buen nombre”.

Así dijeron los hijos de Labán, “Yaakob tomó las mentiras de nuestro padre, que es su especialidad, y con ella se valió de todos estos bienes, enriqueciéndose”.

## DE NUESTROS SABIOS “Y LA TZEDAKÁ SALVARÁ DE LA MUERTE”

### “Y soñó con una escalera fija en la tierra, cuyo extremo llegaba al Cielo”

El libro Toré Zahab comenta en nombre del Baal Shem Tob:

Sulam - escalera, suma numéricamente lo mismo que Mamón - dinero. Ello indica que el dinero, al ser algo material, está fijo en la tierra. A pesar de ello, cuando se lo usa para dar Tzedaká, se lo lleva hasta el Cielo. No hay nada que se enfrente a las dificultades como la Tzedaká.

Y comparó el dinero a una escalera, pues en función de cómo se la utilice, la escalera sirve para subir o bajar. De igual forma el dinero puede servir para ascender - si inteligentemente se lo utiliza para dar Tzedaká, pero en el caso que no sea utilizado en parte para ayudar a los pobres - sirve para descender, cumpliéndose el versículo (Kohelet 5, 12) “la riqueza está guardada para el mal de quien la posee”.

Los Sabios dijeron (Shir HaShirim Zutá 1, 15): que para D's es más agradable la Tzedaká que las ofrendas, como está escrito (Mishlé 21, 3) “quien hace Tzedaká y justicia para D's es mejor que la ofrenda”. Si alguien comete alguna transgresión, debe arrepentirse y dar Tzedaká para ser perdonado, pues está dicho “con bondad y verdad se perdonará la falta” (Mishlé 16, 6). Quien posee grandes riquezas, no le servirán en los momentos de dificultades, como está escrito “no servirá la riqueza el día de la falta” (Mishlé 11, 4). ¿Qué es lo que sí ha de servir?. Una moneda que haya entregado, como se ha dicho (Mishlé 10, 2) “y la Tzedaká salvará de la muerte”. Todo aquel que da Tzedaká, aún en el caso que cometiera transgresiones y mereciera ser reprendido, la retribución por aquella Tzedaká que dio lo protegerá, y no permitirá que sufra daño. Domina al ángel del mal hasta que este reconozca: a pesar que obró mal y ha sido permitido que sea castigado, la Tzedaká, que salva vidas, es suficiente para salvarlo de la muerte.

## DE NUESTROS SABIOS “Y LA TZEDAKÁ SALVARÁ DE LA MUERTE”

### “No se acostumbra así en nuestro lugar, casar a la hija menor antes que a la mayor” (29, 26)

En relación a la pregunta de Yaakob: “¿Por qué me has engañado?”, y a la respuesta de Laban: “No se acostumbra así en nuestro lugar, casar a la hija menor antes que a la mayor”, explica el Tosafot (Kidushín 52), que la Halajá queda como Labán - cuando hay dudas si se ha casado a la hija mayor o a la menor, lo más probable es que la mayor haya sido la que se casó.

Mencionan un caso que se le presentó a Rabenu Tam, con el hijo de Rabbí Hoshai HaLeví, quien tomó por esposa a la hija de un hombre acaudalado, diciéndole a éste “tu hija está consagrada para mí”, sin especificar a qué hija se refería. Rabenu Tam estableció que aún sin aclarar que se refiere a la mayor, se asume que ella es la que es tomada por esposa, pues “no se acostumbra casar a la hija menor antes que a la mayor”. No obstante, Rabbí Menajem de Iuni discrepa con él.

La Guemará (Babá Batrá 120a) dice en nombre de Rabbí Ame: En la Yeshibá vamos según el Sabio (y explica Rashbam: en un Bet Din o cualquier situación relacionada con la Torá, el Sabio se sienta en un lugar más elevado que el anciano); “en una reunión, vamos detrás del anciano” (en una fiesta o comida, y así también en un casamiento).

El Tur (Ioré Deá 244) cita estas palabras para establecer la Halajá: en una fiesta o casamiento, nos regimos de acuerdo a la ancianidad para ver quién se sienta a la cabecera. Sobre ello pregunta el Bait Jadash: ¿Por es necesario aclarar “en un casamiento” más que en cualquier otra reunión festiva?. Explica él que la intención es que si dos hermanos o dos hermanas celebran su casamiento en conjunto, a pesar que uno es más Sabio que el otro, no se debe anteponer la celebración del menor en edad a la del mayor. Sino que el casamiento del más grande en edad se realiza primero, aún si fuera tan Sabio como su hermano. Pues hemos estudiado en el capítulo talmúdico Iesh Nojalín con respecto a las hijas de Tzelofjad, que la Torá las menciona más adelante en orden de acuerdo a su edad, y aquí según su sabiduría. Y el Rashbam explica: más adelante - cuando se casaron son mencionadas de mayor a menor, como está escrito “y fueron Majlá, Tirtzá, Joglá, Milká y Noa tomadas por esposas por sus primos” (Bamidbar 36, 11); y es de suponer que en ese orden nacieron, pues está dicho “no se acostumbra así en nuestro lugar, casar a la hija menor antes que a la mayor”. Y - cuando se presentaron ante Moshé en orden de acuerdo a sus conocimientos, la Torá invierte el orden y dice “Majlá, Noá, Joglá, Milká y Tirtzá”. Por lo que es lógico decir que no hay que asumir que los dos versículos se contradicen, al interpretar la Halajá en una reunión de Torá o de Bet Din y la Halajá para una reunión festiva, como un casamiento, tal como ocurrió con las hijas de Tzelofjad.

En el libro Igrot Moshé (Eben HaEzer II 1) se pregunta con respecto a un hermano menor, si puede casarse antes que su hermano mayor en el caso que éste último prefiriera que no. Allí se explica que la opinión del Bait Jadash y Shaj es sólo aplicable cuando ambos hermanos se disponen a casarse, es decir, cuando ambos se han comprometido, y en tal caso cabe plantearse si por el honor del mayor se debe anteponer su boda. Pero si el mayor no se dispone a casarse, aún en el caso en que se tratare de un Sabio, mayor que el menor, éste

no debe aguardar hasta que el mayor encuentre esposa, dado que ninguna persona debe demorar una Mitzva por un Sabio. Además, el honor al que estamos haciendo referencia sólo existe cuando ambos pueden casarse, pero no cuando uno de ellos no se dispone a hacerlo; como ha sido mencionado en relación a las reuniones festivas. En el caso de las hijas de Tzelofjad, todas encontraron pareja en un mismo período, y por ello se casaron en orden de mayor a menor - pues para las fiestas se antepone al mayor en edad.

Si el mayor está de acuerdo en que el menor se case, comenta el libro Abné Jéfetz (25) que dado que toda la cuestión surge de la obligación de honrar al mayor, entonces cuando éste no se ofende si el menor se casa primero - desde luego que no hay prohibición alguna, pues aún cuando un padre permite hacer algo sin hacer hincapié en su honor, nos regimos según su voluntad.

El libro Shulján HaEzer comenta que de acuerdo a la opinión del Arugot HaBosem, que un novio mayor de veinte años, edad a partir de la cual los Sabios insistieron en la obligación de contraer matrimonio - en el caso que la novia y la madre del novio se llaman igual no se debe ser riguroso (lo cual no es preferible por lo general). Entonces, con mayor razón en nuestro caso, que sólo existe una duda mínima debido a la costumbre, puede permitirse el casamiento.

### Rajel - ella es la mayor

Hay quienes preguntan, ¿cómo es que Yaakob no previno con antelación que le dijeran que no es la costumbre casar a la menor antes que a la mayor?. El Or HaJaím responde, diciendo que Yaakob creyó que Labán debería haberle informado, y no tuvo dicho punto en cuenta debido a que el padre le había ofrecido la hermana menor. Cuando reclamó “entregame a mi esposa”, se entendía que hablaba sobre Rajel, y Labán debería haberle dicho que no podía entregarle a Rajel antes que a Lea, y entonces Yaakob debería decidir si casarse con Lea o aguardar hasta que ella se casara. Pero Labán lo engañó y no le dijo nada.

También se pregunta, dado que el Bait Jadash y el Shaj establecieron que tratándose de dos hermanos o hermanas, aunque uno sea mayor en sabiduría, no se debe anteponer el casamiento del menor en edad. ¿Cómo entonces se fijó la Halajá según la postura de Labán, y no como la de Yaakob, quien quiso tomar a la menor por esposa?.

El libro Pardes Yosef responde que explicó Rabenu Efraim, que Rajel y Lea eran mellizas, naciendo Lea primero y luego Rajel. Y Rashí comenta en Perashat Toledot (25, 26) citando al Midrash, que Yaakob y Esav eran mellizos, y con justicia aferró Yaakob el talón de Esav durante el parto para detenerlo, ya que él se había formado en el vientre primero, mientras que Esav era el segundo en la gestación. El derecho a la primogenitura le corresponde al mayor de acuerdo a la gestación, y no según el nacimiento. La compra que realizó Yaakob fue sólo para que la gente no tuviere dudas, pero en verdad él era el mayor. Por ello, Yaakob -según su opinión- creyó que Rajel también era la mayor, pues Lea había nacido primero, y por ende la segunda en gestarse. Pero Labán consideró a Lea como primogénita al haber nacido primero; de aquí surgió su discrepancia con respecto a la costumbre de “no casar a la mayor antes que a la menor”.



# TORÁ VIVIENTE

## DIME CUÁL ES TU NOMBRE

En la última entrega, mencionamos las palabras de nuestros Sabios, con respecto a la importancia a la hora de fijar el nombre de un recién nacido, que se base en el de nuestros santos padres, con el nombre de alguien importante conocido por su rectitud y temor a D's.

No obstante, hay que tener mucho cuidado al escoger el nombre, que el mismo sea un nombre normal y no uno extraño, tal que el niño en el futuro pueda avergonzarse del mismo. El libro HaTzofan relata una historia sobre el Admur de Gur, autor del Pené Menajem, que uno de sus Jasidim se le acercó para informarle que decidió llamar a su hija recién nacida Yente, en memoria de su abuela. El hombre no olvidó destacar que lo consultó con su esposa, y ella estuvo de acuerdo. El Admur reaccionó extrañado: “¿y a la niña misma le preguntaron si ella también está de acuerdo con dicho nombre?”.

### Inclinaciones de fortaleza y bondad

Partiendo del conocimiento que se puede vincular la suerte del recién nacido en base al nombre con el que se lo llama (como figura en el libro Séfer Jasidim: hay personas, que todo el que es llamado con su nombre - es afortunado. A ello alude lo que dijo Yaakob “y será llamado en ellos mi nombre y el de mis padres”). Cabe preguntar, ¿acaso el nombre de un hombre santo puede servir incluso para alguien malvado, que es llamado con el nombre de aquel Tzadik?.

En verdad, sí. Así aprendemos de las palabras del ángel, el Maguid, que se le revelaba a Marán Rabbí Yosef Karo, y le dijo: incluso si un malvado tiene el nombre de un Tzadik, dicho nombre no es en vano, pues así tiene una inclinación positiva a la cualidad a la que dicho nombre alude. Por ejemplo: quien se llama Abraham - se inclinará hacia el Jesed, bondad. Quien se llama Yosef - tendrá la fortaleza para superar las pruebas relacionadas a la promiscuidad, o sustentará a otros...

### Lo esencial: que sea de común acuerdo

Con respecto a la pregunta: quién es el que fija el nombre del niño, la madre o el padre?. Desde luego que no es una pregunta sencilla y en la que se enredan muchos padres, y algunas veces, este asunto (infantil) conlleva a fuertes peleas. Lo mejor y más correcto es que el nombre del niño sea fijado de común acuerdo, con amor, unión, y amistad.

El Ramban se expresa en relación a ésta pregunta, y escribe que “hay quienes dicen” que la costumbre era en la antigüedad (en la época de las doce tribus) que el nombre del hijo mayor era fijado por el padre, mientras que el del segundo era elegido por la madre, y así sucesivamente. De la misma forma se explica según el comentario Daat Zekenim, sobre el Pasuk “y estaba en Kezib cuando lo dio a luz” - que este es el motivo por el cual fue dicho “y ella llamó su nombre Shela”; pues era el turno de Yehuda de fijar el nombre, pero dado que no estaba en ese momento en Kezib, entonces “ella llamó el nombre...”. No obstante, el Ramban no se apoya en esta opinión, y acota que esta costumbre no tiene sustento alguno...

Al estudiar el libro de Bereshit se encuentra que los nombres

de los hijos de Adam fueron fijados por Java. También los de la mayoría de las doce tribus fueron escogidos por nuestras matriarcas. Por otro lado, el nombre de Noaj fue elegido por su padre, al igual que los de Itzjak e Ishmael (si bien en el Midrash Tanjuma -Bereshit 30- figura que los nombres de Noaj, Abraham, Itzjak y Yaakob, Shelomo y Ioshiahu fueron fijados por D's; los mismos nombres aludían a sus obras). También Yosef HaTzadik llamó a sus hijos Menashe y Efraim, y lo mismo vemos sobre Moshé Rabenu, quien fijó el nombre de sus hijos.

Hoy en día, la costumbre entre los Ashkenazim es que el hijo mayor se llama según el abuelo materno, y el segundo como el abuelo paterno. Los Sefaradim acostumbra a la inversa: el hijo mayor es llamado como el abuelo paterno, mientras que el segundo como el abuelo materno. El libro Keter Efraim explica la costumbre Ashkenazi: dado que la mujer al casarse es como si se separara de la casa de sus padres, por ello se la da el mérito de llamar a su hijo como su padre, como para fortalecer el vínculo (sentimental) con su familia.

Una interesante opinión con respecto a honrar a los padres del padre del niño, figura en el libro Taame HaMinhaguim, dice que el castigo de la muerte de Nadab y Abihu surge del hecho de que Aharon llamó a su hijo mayor Nadab en nombre de su suegro (Aminadab), y sólo después honró a su padre, llamando a su hijo segundo Abihu (Abi Hu - es mi padre); por ello fue castigado, al invertir el orden...

El Maharshal relata sobre un hombre, que el nombre de su padre era Meir, y el de su suegro Uri, y discutían sobre cómo llamar al niño. Para hacer las paces lo llamaron Shneur, es decir Shene Or (dos veces Or, luz): Meir y Uri (la raíz de ambos nombres es Or).

### Cambio de nombre

En ocasiones, es necesario cambiar el nombre para cambiar la suerte de la persona para bien. Mencionaremos primero las palabras del Maharsha, quien explica que el cambio de nombre puede servir para bien, sólo si el decreto que pesa sobre la persona en cuestión depende de su naturaleza; pero si se debe a sus faltas - sólo la Teshuba (Arrepentimiento) puede ayudar.

Así dicen los Sabios (Rosh HaShana 16): cuatro cosas rompen los decretos: Tzedaká, ruegos, cambio de nombre, y cambio de actos.

Con respecto al cambio de nombre o agregar otro, hay que consultar primero con un Talmid Jajam, para que decida en relación a cambiar o agregar un nombre. El libro HaTzofan cuenta sobre Rabbí Yosef Barok, director de la Yeshibá Netivot Olam, que uno de sus alumnos que había vuelto en Teshuba se llamaba Peter. Se presentó ante el Steipeler convencido de que le diría que se cambie el nombre, no obstante el Rab le respondió que uno de los autores del Tosafot se llamaba Rabenu Peter. Y le preguntó “si era bueno para uno de los autores del Tosafot, ¿por qué no ha de ser bueno para ti?”.